

# La izquierda en breve

Carlos Illades



COLECCIÓN **MIRADAS A LA HISTORIA**

Academia Mexicana de la Historia | Secretaría de Educación Pública





# La izquierda en breve

**Carlos Illades**

# COLECCIÓN **MIRADAS** A LA HISTORIA

Directora de la Colección: Elisa Speckman Guerra

Diseño, formación y portada: Ónix Acevedo Frómata

Revisión de textos: Javier Dávila

Impresión: Estampa Artes Gráficas

Primera edición: 2021

Edición PDF: 2025

D.R. Carlos Illades

D.R. Academia Mexicana de la Historia

ISBN: 978-607-8740-16-1

## MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

Javier Garcíadiego Dantan (Director), Gisela von Wobeser (Censora),  
Rodrigo Martínez Baracs (Secretario) y Elisa Speckman Guerra (Tesorera)

## COMITÉ EDITORIAL DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

Virginia García Acosta (Presidenta), Araceli Almaraz Alvarado, Felipe Castro,  
Carlos Illades, Cynthia Radding, Antonio Rubial García,  
José Antonio Serrano Ortega, Elisa Speckman Guerra y Gisela von Wobeser

Esta obra se realizó con el subsidio de la Subsecretaría de Educación Superior  
de la Secretaría de Educación Pública.

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reeditada, reproducida  
en forma electrónica o impresa, fotocopiada o utilizada con fines de lucro sin  
autorización por escrito de los editores y/o del autor.

Impreso y hecho en México

# Índice

Preámbulo .....	7
El socialismo romántico en los movimientos obrero y agrario.....	10
El anarquismo en la Revolución Mexicana .....	20
El comunismo y la consolidación del régimen.....	32
La Nueva Izquierda y el movimiento estudiantil .....	42
La izquierda poscomunista y la lucha democrática.....	55
La izquierda altermundista y los nuevos movimientos sociales.....	64
Ideas finales.....	72
Orientación bibliográfica.....	74



## Preámbulo

LA REVOLUCIÓN FRANCESA FIJÓ LAS COORDENADAS de la política contemporánea al establecer la soberanía popular como fundamento de la representación política, colocar la “cuestión social” o “nivelación de las clases” en la agenda de la modernidad, y diferenciar la derecha y la izquierda en cuanto posturas con respecto de la cosa pública: aquella, identificada con el absolutismo, la izquierda, dispuesta a acotar el poder del monarca. De François Noel Babeuf (1760-1797) en adelante, la tradición socialista –incluyo en ésta al comunismo, al anarquismo colectivista y a los distintos socialismos– asoció la cuestión social con el progresismo dentro de su ideario e, incluso, postuló la emancipación con base en la asociación. De antiguo, esta izquierda formó parte de un movimiento internacional, lo que permitió el intercambio de experiencias y la circulación de ideas, y dio lugar a un entramado cosmopolita.

Ahora bien, no todas las izquierdas son socialistas, pero cualquiera de ellas se ocupa de la nivelación de las clases (la desigualdad social, en términos contemporáneos). En ese entendido, la izquierda mexicana reúne tres corrientes históricas procedentes del siglo XIX. Más allá de hibridaciones ideológicas en el siglo pasado, las podemos llamar socialista, nacionalista y socialcristiana. La primera inicia con la difusión del primer socialismo. La nacionalista proviene del liberalismo social. Y, la última, de las iglesias cristianas que asumieron la cuestión social. Con el colapso del socialismo soviético a finales del siglo pasado, y a falta de una socialdemocracia en América Latina y México, perdió relevancia la corriente socialista a favor de las vertientes nacionalista y socialcristiana de la izquierda nacional.

Este opúsculo trata de todas estas izquierdas, si bien otorga mayor espacio y toma como hilo narrativo el devenir de la tradición socialista. La exposición consta de seis apartados, destacando en cada uno las tendencias dominantes, la relación con los movimientos sociales y las organizaciones más representativas. De esta manera, partiremos del primer socialismo, que da lugar a La Social, la agrupación pionera de la izquierda nacional que se desarrolla durante la República Restaurada, y participa del despunte del movimiento obrero y las luchas agrarias. Continúa con el Partido Liberal Mexicano (PLM), quien vertebra al magonismo en los prolegómenos y años iniciales de

la Revolución Mexicana. A ello sigue la conformación del Partido Comunista Mexicano (PCM), indisociable de las luchas obreras y agrarias, y de la cultura posrevolucionaria. Luego viene la Nueva Izquierda, esto es, la pluralidad de expresiones comunistas que cobra fuerza con la rebelión juvenil de la década de 1960 y los debates acerca del socialismo democrático, ello en paralelo al desarrollo de la guerrilla moderna. Más adelante se habla de la izquierda poscomunista, resultado de las sucesivas fusiones entre núcleos socialistas y, posteriormente, de éstos con las tendencias nacionalistas, independientes y del nacionalismo revolucionario, encuadrado por el debilitamiento del régimen de partido hegemónico. Por último, se abordan las formaciones políticas surgidas a propósito del altermundismo. Agradezco a Elisa Speckman la amable invitación para contribuir a *Miradas a la historia*, la colección que atinadamente dirige.

## El socialismo romántico en los movimientos obrero y agrario

EL PRIMER SOCIALISMO, conocido también como romántico o utópico, comenzó a difundirse en México en la década de 1830, gracias a viajeros e inmigrantes que tuvieron conocimiento o contacto con las obras y grupos societarios que se formaron en Europa, así como por la lectura directa del corpus socialista por parte de pensadores y políticos mexicanos. Tales serían los casos de Sotero Prieto, Esteban de Antuñano y Mariano Otero, por hablar de los más conocidos. Sin embargo, y como en otros países latinoamericanos, los acontecimientos decisivos fueron tanto las revoluciones de 1848, cruciales en la divulgación de la doctrina fuera del Viejo Continente, como la Comuna de París de 1871. El socialismo cuarentaiochista vinculó sólidamente la cuestión social con la democracia y conformó el horizonte de la “Primavera de los pueblos”. Y la Comuna puso en práctica el autogobierno popular, la igualdad radical, la abolición de las jerar-

quías, el apoyo mutuo y la cooperación, los derechos de las mujeres, la libre asociación de las ciudades, intentando transformar en un bien común el pan, el trabajo, la educación y la belleza. Dos personalidades ligadas a nuestro país experimentaron su influjo, me refiero a Victor Prosper Considerant (1808-1893) y a Plotino Constantino Rhodakanaty (¿1828?-1890).

Considerant fue diputado en la Asamblea Nacional Constituyente en 1848, participó en la proclamación de la Segunda República Francesa y promovió el derecho al trabajo y el sufragio femenino. Exiliado a consecuencia del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte, el creador de la escuela societaria redactó en San Antonio, Texas, *México. Cuatro cartas al mariscal Bazaine* (1868) que, al lado de *Ley del pueblo* (1879) del coronel Alberto Santa Fe, fue el análisis más fino de la cuestión agraria decimonónica. De acuerdo con el discípulo de Charles Fourier (1772-1837), el problema cardinal del país residía en el peonaje, institución colonial que redujo a los campesinos casi a la esclavitud o servidumbre, insertando en todo el cuerpo social una estructura de sumisión. La falencia de la Reforma juarista era que no había acabado con ésta; es más, ni siquiera se lo planteó, dado que el proyecto liberal se circunscribía a la revolución política sin abordar la reforma social, únicamente realizable por el socialismo. Ella permitiría sustanciar a la ciudadanía, es decir, crear una sociedad de hombres libres e independientes, no compelidos por la necesidad, motivados para

enfrentar al invasor francés. Por su parte, la *Ley del pueblo* buscaba acabar con las haciendas y distribuir la propiedad rural en pequeñas parcelas otorgadas por los ayuntamientos a las familias campesinas financiadas por el Banco Agrícola e Industrial. El documento alentaba el proteccionismo económico y el fomento industrial en las entidades federativas, reclamaba educación primaria gratuita y obligatoria para hombres y mujeres –sin costo en los niveles medio y superior–, además de reducir el ejército al mínimo, pues los ciudadanos se encargarían de defender a la patria.

Las revoluciones románticas también marcaron la trayectoria política de Rhodakanaty quien, habiendo abandonado su natal Atenas, transitó por las grandes capitales europeas, estudió medicina, conoció la literatura socialista, adentrándose en el universo romántico. El médico griego llegó a nuestro país en 1861 y murió en Ciudad de México en 1890. Había traído el bagaje cuarentaiochista: propuso la ley agraria, para repartir la tierra; la asociación, para organizar el trabajo; la federación, para estructurar la república; el socialismo, para alcanzar la fraternidad; la justicia distributiva, para conseguir la equidad; y la democracia social, para realizar la democracia sustantiva. El principio constitutivo del orden nuevo, “regeneración” o “palingenesia social”, sería la armonía, esto es, la capacidad de articular las diferencias –físicas, de temperamento, sexuales, sociales– a fin de potenciar las capacidades productivas de la colectividad, aminorar

los conflictos y evitar la competencia, sustituyéndola con la cooperación y la sana emulación. La desigualdad de condiciones y derechos castigó de antiguo a trabajadores, mujeres e indígenas, por lo que la regeneración social debería comenzar justamente con ellos.

El autor de la *Cartilla socialista* (1861) promovió los círculos de estudio para difundir las ideas socialistas y la filosofía trascendental, practicó la homeopatía, colaboró con las iglesias disidentes, debatió con el positivismo dominante en la academia e hizo llegar sus ideas a los rebeldes agrarios y a las organizaciones trabajadoras. En ese sentido, podemos decir que estamos frente al primer intelectual del socialismo mexicano. Posiblemente, en marzo de 1868, Rhodakanaty partió a Chalco para establecer una colonia agrícola, cumplir la ley agraria e instalar su escuela libre. Se presume que se acercó a ésta el joven peón Julio López, quien lideró una rebelión campesina en los siguientes meses. El “Manifiesto a todos los oprimidos y pobres del universo” –bandera del movimiento en la que quizá colaboraron el médico griego y su discípulo Francisco Zalacosta– rechazaba todas las formas de gobierno conocidas hasta entonces, pugnaba por establecer sociedades agrícolas, constituir la República Universal de la Armonía y realizar el socialismo.

El 20 de marzo de 1871 Rhodakanaty fundó La Social, agrupación pionera de la izquierda mexicana. De acuerdo con su reglamento, el “partido internacionalista”, “sociocrático” o “sociedad regeneradora universal”, pretendía representar a los pobres del país y

el mundo, se declaraba enemigo de la aristocracia, el despotismo y las falsas iglesias, bregando para transformar la humanidad por medio de la belleza, la virtud y la ciencia. Como los hombres (y las mujeres) eran iguales por naturaleza y poseían los mismos derechos, la reforma social promovida por el partido sociocrático honraría estos derechos y debería rescatar la dignidad de trabajadores, indígenas y mujeres. Los trabajadores habrían de agruparse local, nacional y mundialmente para aumentar los salarios, financiar las actividades productivas y crear cooperativas asociando el capital, el trabajo y el talento, como recomendó Fourier. La ley agraria redistribuiría la propiedad rural, finiquitando con ello el problema indígena. En tanto que la asociación universal liberaría y emanciparía a la mujer. Función primordial de la sociedad regeneradora universal sería informar a la “clase proletaria” de sus derechos y obligaciones, constituyéndose para el efecto en “órgano oficial del pueblo mexicano”.

Entretanto, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) vivía su crisis terminal. Nacida en Londres el 28 de septiembre de 1864, a instancias de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), la AIT arrojó a fourieristas, prudonianos, sindicalistas, blanquistas, owenitas, cartistas y marxistas. Al Congreso de Ginebra, de septiembre de 1866, asistieron 60 delegados europeos, mayoritariamente franceses. Tres años después la AIT contaba aproximadamente con 800000 afiliados permanentes, entre ellos los anarquistas de la Alianza

Internacional de la Democracia Socialista comandada por Mijaíl Bakunin (1814-1876). El Congreso de Basilea, celebrado en septiembre de 1869, hizo saltar las diferencias de los anarquistas con la heterogénea coalición leal a Marx. En el Congreso de La Haya, de septiembre de 1872, estas desavenencias se tornaron irreconciliables y, pese al rechazo de los anarquistas, se determinó trasladar a Nueva York el Consejo General. Los anarquistas españoles, italianos, franceses y suizos, en Saint-Imier, en el Jura (Suiza), llevaron a cabo su propio congreso, que recusó los resolutivos de La Haya, optó por la unión libre de las federaciones de la Internacional y se arrogó la representación de la AIT.

Hasta donde sabemos, La Social se inclinó hacia la Federación del Jura, quizá por intermediación de la Sección Uruguaya, que mantuvo correspondencia con Zalacosta, secretario del partido sociocrático presidido por Rhodakanaty. El 7 de mayo de 1876 se reorganizó La Social. El homeópata griego exhibió un país lastreado por las carencias, la ignorancia de los políticos y el despilfarro del dinero público. De acuerdo con él, la ignorancia, la embriaguez y la miseria abonaban a la delincuencia, por lo que convocaba a promover la sanidad, asilar a los mendigos, socorrer a las mujeres pobres para evitar la prostitución, hacer obligatoria la educación, crear un falansterio nacional en Ciudad de México que amparara a los necesitados, redimir de la esclavitud feudal a los indígenas mediante la ley agraria, reconocer los derechos de las mujeres (sufragio

incluido), prohibir el maltrato a los animales y tomar el ejemplo de la Comuna de París, además de rechazar las leyes injustas que perjudicaban a los trabajadores y a los pobres en general. Todo ello en democracia, considerada por Rhodakanaty como el “sistema legal por excelencia”.

El 5 de marzo de 1876, inició sus trabajos el Congreso Obrero Constituyente con 35 diputados, en el entendido que cada agrupación contaría con un máximo de cinco. La Social postuló a Jesusa Valdés y Soledad Sosa para ocupar dos de los asientos correspondientes. Se sometió a votación en la asamblea plenaria y se les negó la acreditación, según la idea de que a las mujeres se les consideraba como menores de edad. Rhodakanaty, Evaristo Meza, Santiago Enríquez, Juan Colín y López y Juan B. Villarreal, ocuparon los escaños reservados al partido sociocrático. El 16 de septiembre, el Congreso Obrero expidió el acta constitutiva de la Gran Confederación de las Asociaciones de Trabajadores de los Estados Unidos Mexicanos que, si bien era nacional *strictu sensu*, la nombró universal, subrayando la intención de vincularla con organizaciones de otros países. Representada por la asamblea, la Gran Confederación sería libre, soberana e independiente, sin violentar las leyes de la República; reconocía los derechos del hombre –particularmente las libertades de conciencia y expresión de las ideas– y el derecho de iniciativa de todas las sociedades confederadas. La independencia se refería tanto al vínculo de



Imagen 1. Reglamento de La Social (1876)

las agrupaciones en singular con la Gran Confederación, como al de ésta con los tres órdenes del Estado (federal, estatal y municipal) y los partidos políticos, rechazando por principio las indicaciones, iniciativas y consignas provenientes de la sociedad política. La soberanía concernía al régimen interior de cada una de las agrupaciones y al autogobierno de la Gran Confederación. Infortunadamente, esta organización no pudo materializarse, en buena medida porque no contó con el apoyo del general Porfirio Díaz, quien la consideró auspiciada por el lerdismo.

En el Segundo Congreso Obrero, representaron a La Social José León García, Juan Olvera, Jesús A. Laguna y Jesús Venegas. Como preámbulo al inicio de los trabajos, el 14 de diciembre de 1879, una manifes-

tación, “con sus músicas, estandartes y banderas rojas”, circuló del monumento a Colón a la Plaza de la Constitución, donde “se dispersó en grupos”. En aquellas banderas se leía “¡La Social. Gran Liga Internacional!”, “¡Centro Socialista de la Confederación Mexicana!”, y “¡Alianza Indígena. Ley Agraria!”. También marcharon “representantes de los pueblos indígenas”.

Meses atrás había estallado la rebelión de los Pueblos Unidos de la Sierra Gorda, movimiento indígena radical por la restitución de las tierras a las comunidades y la reorganización del Estado, en el que convergieron el Partido Socialista Mexicano (formado en Puebla en julio de 1878 y en el cual participaban Alberto Santa Fe, Jesús A. Laguna y Manuel Serdán), La Social y el Directorio Socialista –máxima autoridad de la rebelión de acuerdo con el *Plan Socialista proclamado por los representantes de los pueblos de los estados de Querétaro y Guanajuato* (1879)–, conformando la Confederación Mexicana Socialista. De ésta, en el congreso de la AIT (Federación del Jura), celebrado en Londres en 1881, habló Nathan Ganz, quien llevó la representación mexicana. El publicista húngaro, residente en Nueva York, recalcó la tradición revolucionaria del país –similar a las de Rusia e Irlanda– y la profundidad del conflicto agrario. Las tácticas y las tendencias políticas mexicanas las consideraba incontrovertiblemente revolucionarias, como mostraban los 1800 miembros de la Confederación Mexicana Socialista quienes, según Ganz, participaron en aquella rebelión.

TOMO. I. MEXICO, DOMINGO AGOSTO 18 DE 1878. NUM. 7.

# LA INTERNACIONAL.

SEMANARIO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE A LA PROPAGANDA TEORICO-PRACTICA DEL SOCIALISMO PARA LA DEFENSA DE LOS PUEBLOS, REDENCION DE LA CLASE OBRERA Y PROLETARIA. EMANCIPACION DE LA MUJER Y ORGANIZACION AGRICOLA-INDUSTRIAL DE LA REPUBLICA, CUYO LEMA ES:

**IGUALDAD, PROGRESO Y SOLIDARIDAD.**

Siempre ha sido y será nuestro lema  
La Verdad, la Justicia, y la Razon.

---

Todo valle sea alzado y bájen todo monte y collado, y lo torcido se enderece y lo áspero se allane.  
Isaías. c. XL. v. 4.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, por que ellos serán hartos.  
Evangelio.

---

**PROGRAMA INTERNACIONALISTA.**

- 1º República Social Universal. Una é indivisible.
- 2º Solución del Gobierno en Contrato Social.
- 3º Administración Municipal autónoma.
- 4º Ley agraria para el arado y deslinde de terrenos anejados.
- 5º Equilibración de intereses urbanos.
- 6º Desamortamiento del Ejército por falanges industriales.
- 7º Emancipación rehabilitadora y educación integral de la mujer.
- 8º Neutralización de la potencia explotadora del capital sobre el trabajo.
- 9º Nivelación gradual y equilibrada de la propiedad.
- 10º Abolición del salario y suro hasta procurar por medio de la huelga la alza de los jornales industriales y agrícolas.
- 11º Organización del Palanquero Socialista y formación de buenos territorios para la regeneración del trabajo y aseguramiento de la venta de los productos.
- 12º La zona libre obrando el mercado á todos los países del globo.

al poder, sino que antes bien se congracian con la ignorancia y el sufrimiento de las masas, eludiendo las esperanzas de la conciencia pública.


La República no necesita de ese simulacro de tiranía que se llama Gobierno, para desarrollar sus instituciones democráticas. Bástale sí, y con ello es suficiente para su organización económica, la administración del Municipio libre, soberano y único para el arreglo de su mecanismo social.

Solo la Justicia tiene el poder masivo y sobrellemano de cautivar la voluntad de la opinion popular, pero nunca esas aparentes mejoras que se dicen materiales y que solo lo son para los ricos y opulentos magnates de la aristocracia pose mientras se tienen lujosos pavimentos de mármol para acorralar los pies pulidos y bien calzados de las aristocracias que ocurren á los pasos, se olvidan totalmente del necesitado y nadie se acuerda de los pobres que pujan hambrientos y desnudos por las calles sucias y tortuosas de los barrios de la ciudad.

Los grandes hombres del poder que poseen esquilas mármolas en el alcaide, no son capaces de no

Imagen 2. La Internacional (1878)

REPUBLICA DEMOCRATICA Y SOCIAL



TIERRA.—INDUSTRIA.—EDUCACION.—ARMAS.

EN EL NOMBRE DE DIOS Y DEL PUEBLO MEXICANO

## EL DIRECTORIO SOCIALISTA

*En atención á los méritos que concurren en el C. Antonio Guaymas ha tenido á bien nombrarle Coronel del Ejército del Pueblo.*

*Por tanto, las fuerzas y autoridades de la causa Social, le reconocerán como tal Coronel y le guardarán las prerogativas de su empleo. Como Jefe Superior del Distrito de Buen Vista, Dado en el pueblo Gobierno del Pueblo, año 358 de la esclavitud del Pueblo.*

*Diego Hernandez*

*Wernstae Rias*

*D. Suro 25 Junio*

*Ignacio de la Cruz*

Imagen 3. El Directorio Socialista (1879)

## El anarquismo en la Revolución Mexicana

TRAS LA DISOLUCIÓN DE LA SOCIAL Y LA MUERTE de Rhodakanaty se apagó el socialismo mexicano. Una generación distinta y una corriente diferente del socialismo romántico recuperarían esta tradición: el anarquismo. La acracia no buscaba la armonía social, sino suprimir la sociedad de clases y acabar con el Estado. No le bastaba tampoco la reforma; antes bien, consideraba indispensable la revolución para rehacer la vida comunitaria de acuerdo con los principios de igualdad, justicia, libertad y autonomía. Por tanto, la revolución no podía adjetivarse más que social y los medios serían obligadamente violentos, dado que la clase propietaria no consentiría abandonar el poder ni tampoco perder su riqueza.

*Regeneración* comenzó a publicarse en agosto de 1900 bajo la dirección de Jesús, el primogénito de los Flores Magón. El tabloide se manifestó de inicio “contra la mala administración de la justicia”, pero, más

pronto que tarde, la emprendió contra todo el régimen. La dictadura no toleró la beligerancia del periódico semanal, y ordenó aprehender a Jesús Flores Magón (1871-1930) y su hermano Ricardo Flores Magón (1874-1922) en octubre de 1901. El segundo de los hermanos Magón fue perseguido el resto de sus días, mientras que Jesús abjuró de las ideas contestatarias. Meses atrás, el Club Liberal Ponciano Arriaga había realizado en San Luis Potosí el Primer Congreso Liberal. Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama y Ricardo Flores Magón fueron las voces prominentes del Partido Liberal Mexicano (PLM), formado a raíz del congreso y del que *Regeneración* sería el portavoz. Desatada la represión, también los liberales potosinos padecieron el acoso, particularmente después de la publicación de un manifiesto sobre el problema agrario, en el cual se subrayaba la necesidad de la reforma social. De tal manera, al acabar el año, prácticamente la totalidad de la dirección del PLM estaba tras las rejas. La situación no cambió en los siguientes años y, en 1904, los líderes del partido huyeron a Estados Unidos.

Fue en el país vecino donde Ricardo Flores Magón se convirtió en anarquista, en el contacto directo con militantes de esta corriente –Florencio Bazora, Emma Goldman– y con los anarcosindicalistas del Industrial Workers of the World (IWW), la gran central obrera fundada en 1905, si bien en su juventud el revolucionario de Eloxochitlán había leído a Bakunin, Piotr Kropotkin (1842-1921), Errico Malatesta (1853-1922)

y Jean Grave (1854-1939). En la línea anarcocomunista de Kropotkin, Flores Magón consideraba fundamental la educación, para emancipar mentalmente al pueblo –engañado por los capitalistas y las iglesias–; la cooperación, para liquidar la competencia por el trabajo; la propiedad colectiva, en oposición a la propiedad privada; la federación libre de pequeñas comunidades autogestionarias en lugar del Estado. Además, creía que había que suprimir a una clase política parasitaria que medraba con la representación expropiada a las clases trabajadoras. La inclinación anarquista de Ricardo Flores Magón lo confrontó con Camilo Arriaga, el otro líder del PLM, partidario de la conciliación entre las clases más que de la revolución social. En la línea de éste se encontraban Juan y Manuel Sarabia, además de Antonio I. Villarreal; con Ricardo, su hermano Enrique, Práxedes Guerrero y Librado Rivera.

El exilio del núcleo dirigente del PLM en Estados Unidos no impidió desplegar la lucha contra la dictadura porfiriana en México. Al comenzar 1905, José López, Enrique Bermúdez y Antonio de P. Araujo, miembros del partido, realizaron actividades proselitistas entre los mineros de la Cananea Consolidated Copper Company, subsidiaria de Anaconda, abonando el terreno para que Esteban Baca Calderón, Manuel M. Diéguez y Francisco M. Ibarra constituyeran al año siguiente la Unión Liberal Humanidad, siguiendo la línea del PLM con respecto de la organización de los obreros. Posteriormente, el Club Liberal

de Cananea, a cargo de Lázaro Gutiérrez de Lara y Enrique Bermúdez, extendió la presencia del partido en los campos mineros adyacentes. Los trabajadores organizados buscaban reducir la escandalosa disparidad salarial de los operarios nacionales (3.5 pesos diarios) con respecto de los foráneos (cinco dólares). La demanda a la empresa, propiedad de William Cornell Green, era incrementar un peso con cincuenta centavos el ingreso de los mineros mexicanos, fijar la jornada laboral en ocho horas y eliminar prácticas discriminatorias en la contratación. A falta de una respuesta satisfactoria, los trabajadores se fueron a la huelga la medianoche del 30 de mayo de 1906. Un par de días después, el gobernador de la entidad, Rafael Izabal, con 275 voluntarios estadounidenses encabezados por cinco *rangers* de Arizona, más rurales mexicanos que arribaron posteriormente, reprimió a los huelguistas.

Meses atrás, José Neira, un tejedor miembro del PLM, se había contratado en la fábrica textil de Río Blanco, Veracruz. Ocupado de lleno en el proselitismo, Neira impulsó la formación del Gran Círculo de Obreros Libres de Río Blanco, mientras Samuel A. Ramírez hacía otro tanto en la fábrica de Santa Rosa. Para octubre, los operarios de la última estallaron una huelga en protesta por las multas que imponía la patronal prácticamente por cualquier motivo. El paro cundió también en Puebla y Tlaxcala. El Centro Industrial Mexicano respondió con un paro patronal,

mientras Porfirio Díaz dictó un laudo que obligaba a reabrir las fábricas el 7 de enero de 1907. Con excepción de Río Blanco, donde permaneció vigente el reglamento que permitía las multas, las demás fábricas acataron la orden presidencial. La madrugada de aquel día, los operarios saquearon e incendiaron la tienda de raya. Quisieron repetir la acción en las factorías cercanas, más un destacamento militar disparó contra ellos.

El 1 de julio de 1906 se había publicado en Saint Louis, Missouri, el Programa del Partido Liberal Mexicano. Juan Sarabia fue el redactor principal y procuró armonizar las propuestas de moderados y radicales. En cuanto a la reforma del régimen político, el Programa planteó reducir el periodo presidencial a cuatro años y prohibir la reelección del presidente y los gobernadores, estipuló eliminar el cargo de jefe político y sustituir el servicio militar obligatorio con la guardia nacional, además de reforzar el poder municipal e incentivar la unidad latinoamericana. Con respecto de los derechos ciudadanos, el documento programático del PLM clamó por respetar la libertad de imprenta y de reunión, la libertad de sufragio y las garantías individuales. Dentro del ámbito social, demandó la jornada laboral de ocho horas, el salario mínimo, el descanso dominical de los trabajadores, la obligación patronal de indemnizar a los operarios por accidentes de trabajo, la proscripción del trabajo infantil y de la inmigración china al país, en el entendido de que ésta deprimía los salarios, a lo que

añadía la obligación estatal de brindar una educación elemental laica y obligatoria a toda la niñez mexicana, así como de proteger a los indígenas. En materia agraria, limitaba la propiedad que el Estado podía otorgar a los solicitantes de tierras con base en las políticas de colonización, y también restituirlas a comunidades indígenas y particulares despojados por la dictadura.

El PLM llevó a cabo acciones armadas en Chihuahua (Jiménez), Veracruz (Acayucan) y Tamaulipas (Camarago) según el plan de una insurrección nacional prevista para el 16 de septiembre de 1906 y frustrada por la dictadura. Ello no disuadió al PLM de una nueva intentona en 1908, que no pasó de piquetes militares en Coahuila (Viesca, Las Vacas) y Chihuahua (Casas Grandes, Palomas). Gracias al espionaje de la agencia Pinkerton o la interceptación de la correspondencia, el gobierno porfiriano estaba lo suficientemente informado para adelantarse, las más de las veces, a las acciones insurreccionales del PLM. No obstante, en enero de 1911 José María Leyva y Simón Berthold tomaron Mexicali –y más adelante Tijuana– al mando de una fuerza integrada por miembros del partido, trabajadores de las IWW, American Federation of Labor (AFL) y Western Federation of Miners (WFM), a quienes se sumaron anarquistas y aventureros de diversas nacionalidades. Infortunadamente para su causa, la firma de los tratados de Ciudad Juárez confrontó a magonistas y maderistas, pues el PLM desconoció el pacto y convocó a mantener la lucha revolucionaria.

## Organizaciones artesanales

<i>Gremios, 1788</i>	<i>Sociedades mutualistas, 1853-1876</i>	<i>Asociaciones, 1918</i>
Albañiles	Canteros y Albañiles	
Arte de leer	Socialista de Tipógrafos Mexicanos Tipográfica Mexicana Impresores Regeneradora del Nobilísimo Arte de Gutenberg Fraternal de Encuadernadores	Asociación de Artes Gráficas y Anexas del D.F. Unión de Cajistas de Artes Gráficas Sociedad de Tipógrafos Díaz de León Unión de Encuadernadores, Rayadores y Similares Unión Linotipográfica Unión de Prensistas Tipógrafos
Boticarios	Fraternal Farmacéutica	Sociedad "Farmacia Práctica"
	La Gran Familia de Artesanos	La Gran Familia de Artesanos
Canteros	Mutua de Canteros	Unión de Canteros Mexicanos
Carpinteros	Progresista del Ramo de Carpinteros Fraternal de Carpinteros	Sindicato de Carpinteros, Tallistas y Similares
Carroceros	Obreros del Porvenir del Ramo de Carrocería	
	Fraternal del Ramo de Costureras	Fraternal de Costureras
Curtidores	Fraternal del Ramo de Curtiduría	
	Moldeadores y Modelistas "Xicoténcatl"	Moldeadores y Modelistas "Xicoténcatl"
Músicos	Filarmónica de Auxilios Mutuos	Unión Filarmónica Confraternidad Filarmónica

	"Unión y Concordia" del Ramo de Meseros	"Unión y Concordia" del Ramo de Meseros Sindicato de Dependientes de Restaurant Unión de Dependientes de Restaurant Centro Cosmopolita de Dependientes Sociedad Mutualista de Dependientes de Restaurant
	"Unión y Amistad" del Ramo de Panaderos	"Unión y Amistad" del Ramo de Panaderos
Peluqueros	Peluqueros y Flebotomianos	Sociedad Fraternal de Peluqueros
Plateros	Plateros y Batihojeros	
Sastres	Ramo de Sastrería para Auxilios Mutuos	Sociedad Mutua del Ramo de Sastrería
Sombrereros	Particular de Socorros Mutuos Fraternal de Sombrereros Unionista de Sombrereros Mutua de Sombrereros Reformadora del Ramo de Sombrería	Unión de Jarcieros y Sombrereros
Tejedores de Seda	Unión Fraternal de Tejedores	Gremio de Obreros de Hilados y Tejidos de Algodón
Zapateros	Esperanza de Zapateros	Sindicato de Zapateros Sociedad "Santa Cruz" Gremio de Zapateros

Menguado el partido, confluyeron distintos núcleos antiporfiristas en la Casa del Obrero (COM), constituida el 22 septiembre de 1912, y que el año siguiente agregó la “M” de Mundial a sus siglas. Más que los obreros fabriles, fueron las agrupaciones artesanales las que conformaron la nueva entidad. Entre otros, en 1914 declararon la huelga canteros, empleados de restaurantes, conductores de carruajes de alquiler, sastres, electricistas y tranviarios de Ciudad de México. La tensión social creció en 1915 a consecuencia del desabasto de la capital federal, propiciado por la guerra civil: pararon labores entonces panaderos y trabajadores de artes gráficas. Muchos sindicatos y sociedades de socorros mutuos se fundaron entonces, aunque como muestra el cuadro adjunto, la tradición organizativa venía de antiguo.

Cigarreras, costureras y corseteras encontraron la manera de organizarse auspiciadas por la COM. Al mismo tiempo, se agremiaron las operarias de la manufactura de tapones de corcho y las boneteras. En las fábricas *El Salvador* y *La Perfeccionada*, las y los boneteros realizaron sendas huelgas en 1915. Asimismo, la profesora Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), Elena Torres Cuéllar (1893-1970), María del Refugio García (1889-1972), Estela Carrasco, Evelyn Leonora Trent (1892-1970) –esposa de Manabendra Nath Roy– y Thoberg de Haberman, formaron el Consejo Feminista Mexicano en 1919. Al respecto de las reivindicaciones femeninas, Alexandra Mijáilovna Ko-

llontai, plenipotenciaria de la Unión Soviética (URSS) en México, escribió en su diario: “es insólito que una mujer entregue cartas credenciales y represente a una gran potencia como la URSS. Las mexicanas señalan que esto es un gran logro para las mujeres. Esto me alegra”.

También se formaron partidos socialistas regionales. En 1916 surgió el Partido Socialista Obrero de Yucatán (PSO), denominado posteriormente Partido Socialista de Yucatán (PSY) y, para 1920, Partido Socialista del Sureste (PSS), el cual afilió a artesanos, ferrocarrileros, periodistas y profesores de educación básica. Felipe Carrillo Puerto (1874-1924), dirigente partidario y después gobernador de la entidad, convocó en Motul el Primer Congreso Obrero Socialista en marzo de 1917, asamblea que determinó impulsar la creación de escuelas nocturnas, cajas de resistencia y una escuela normal, además de pugnar por la participación femenina y el reconocimiento legal de los derechos políticos de las mujeres. En agosto de 1921, el PSS llevó a cabo en Izamal el Segundo Congreso Obrero, que se planteó expropiar los servicios públicos a la iniciativa privada, fomentar el compromiso social de los funcionarios públicos y representantes populares, al tiempo de redoblar la educación moral de los socialistas. En cuanto a las políticas sociales, se propuso dotar de tierra a los campesinos y entregar las fábricas a los trabajadores, impulsar el intercambio directo entre los productores y colectivizar los medios de producción, aunque sin sumarse a la Tercera Internacional.

Juan Ranulfo Escudero (1890-1923) formó el Partido Obrero de Acapulco (POA) el 7 de febrero de 1919, fuerza política que ganaría la alcaldía porteña al año siguiente. El POA demandaba salario justo para los trabajadores, cuya jornada laboral tampoco debería exceder las ocho horas, así como la plena observancia de las garantías individuales, la moralización de la función pública, la participación electoral, el otorgamiento de tierras cultivables a los campesinos, la expansión de la cobertura educativa, la construcción de la carretera México-Acapulco y una campaña contra las enfermedades. En 1922, eligieron a Escudero diputado federal por el primer distrito de Acapulco y el partido triunfó también en las elecciones locales, refrendando el control del ayuntamiento. No obstante, la rebelión delahuertista puso fin al gobierno socialista cuando los militares insurrectos apresaron al líder del POA y a sus hermanos en el fuerte de San Diego, y los asesinaron cerca de allí.

Mientras tanto, en Estados Unidos la dirigencia del PLM era víctima de la campaña anticomunista. El 15 de agosto de 1918 internaron a Ricardo Flores Magón y Librado Rivera en la Isla McNeil y, un año más adelante, los reubicaron en la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas, con condenas de veinte y quince años, respectivamente, más una multa de cinco mil dólares por violar la ley de espionaje con la publicación del “Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del Partido,

a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general” (Los Ángeles, California, 16 de marzo de 1918). Ello les valió la acusación de fomentar “la insubordinación, la deslealtad y el amotinamiento de las fuerzas militares, y de obstruir el reclutamiento y el alistamiento en el servicio del país”. Ricardo Flores Magón falleció en la madrugada del 21 de noviembre de 1922 de un ataque al corazón, según la versión oficial, desmentida por Librado Rivera y Eugene V. Debs, quienes afirmaron que lo ahorcaron (Rivera) o que lo golpearon salvajemente (el líder de la AFL).

Fue en 1921 cuando el anarquismo volvió a alzar la cabeza en el medio laboral con la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT). La central anarcosindicalista reunió a tranviarios, textileros, telefonistas, tabacaleros, canteros y trabajadores gráficos del país. Antiguos miembros de la COM –Jacinto Huitrón y Rafael Quintero–, libertarios como Herón Proal y comunistas como José Allen, Manuel Díaz Ramírez y Frank Seaman, animaron a la CGT, concebida como contrapeso del brazo sindical del régimen, es decir, de la Confederación Regional Obrera (CROM). La CGT alentó la huelga nacional de inquilinos por medio del Sindicato Revolucionario de Inquilinos presidido por Proal, cuyos focos fueron el puerto de Veracruz, Ciudad de México –con Manuel Díaz Ramírez, José Díaz, Enedina Guerrero y José C. Valadés– y Guadalajara, si bien se extendió al menos a 12 entidades federativas y mantuvo algunos brotes hasta 1925.

## El comunismo y la consolidación del régimen

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL fragmentó a la Segunda Internacional –fundada en París en 1889–, por lo que Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) intentó conformar otra en las conferencias de Zimmerwald (septiembre de 1915) y Kienthal (abril de 1916). No fue sino hasta el triunfo de la Revolución de Octubre cuando los partidos comunistas de Rusia, Polonia, Hungría, Austria, Letonia, Finlandia y Estados Unidos, convocaron al congreso fundacional de la Tercera Internacional (Komintern) en San Petersburgo (marzo de 1919), con delegaciones de 35 países. Ésta se propuso llevar la revolución socialista a todo el mundo, incentivando la creación de partidos donde fuera posible. El secretario del Partido Comunista Mexicano (PCM) solicitó, el 29 de noviembre de 1919 a Angélica Balabanova, “se sirva usted registrar al Partido Comunista Mexicano en el Bureau de la Tercera Internacional, así como reconocer al Bureau de aquí como oficialmente relacionado



Como fue habitual, la organización comunista salió del seno de los partidos socialistas preexistentes. El Partido Socialista Mexicano (PSM) había sido fundado en agosto de 1911 por Paul Zierold. El PSM convocó al Primer Congreso Nacional Socialista, realizado en Ciudad de México del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919, al que acudieron 70 delegados de sindicatos, grupos socialistas, desertores de guerra estadounidenses (los *slackers*) e internacionalistas como el bengalí Manabendra Nath Roy, entonces director de *El Socialista*, órgano de prensa del PSM. El 28 de noviembre de 1919, a instancias de Roy, José Allen y del representante de la Komintern, Mijaíl Borodin, el PSM cambió su nombre por PCM. Recuerda el revolucionario bengalí que “con honesta convicción señalé que con este programa revolucionario el Partido Socialista de México no podía hacer menos que avalar el ‘Nuevo Manifiesto Comunista’, y que la resolución de cambiar el nombre del partido sería el corolario de tal aval”. Ambas propuestas “fueron aceptadas con aclamaciones”.

Aunque pequeño, el PCM participó en la CGT y en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), fundada en 1936, sin tampoco soslayar las luchas rurales, las reivindicaciones femeninas y la organización de la cultura. El partido disputó a los agraristas las ligas campesinas y creó una sección femenina en su III Congreso (abril de 1923), integrada por Concha Michel, Sara López, Luz García y Laura Mendoza. Durante la guerra cristera el PCM convocó a las ligas afines

a oponer resistencia armada por cuenta propia. Los agraristas negociaban con el régimen el reparto de la tierra, mientras los comunistas obedecían la táctica de la Tercera Internacional del frente único proletario, la cual prohibía la alianza con las burguesías nacionales, y exigieron la parcelación de los latifundios sin indemnizar a los terratenientes. La ruptura condujo al PCM a crear la Confederación Sindical Unificada de México (CSUM) en 1928, que integraba a obreros y campesinos. Un año después, por instancias del Bloque Obrero y Campesino Nacional (BOCN), el partido postuló al general Pedro Rodríguez Triana a la presidencia de la república, quien obtuvo escasos veinte mil votos. También los comunistas participaron en la asociación de los creadores artísticos, quienes configuraron un canon propio. De esta manera, fundaron el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (1922), la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR, 1934), el Taller de Gráfica Popular (1937) y la Sociedad Mexicana de Grabadores (1947).

Georgi Dimítrov (1882-1949), secretario general de la Komintern, advirtió en 1935 sobre el peligro que representaba para la clase obrera y el mundo el rearme de Hitler, en violación del Tratado de Versalles con el que se puso fin a la Primera Guerra Mundial. En un giro de 180 grados a la política de “clase contra clase”, el VII Congreso de la Tercera Internacional convocó a un amplio frente antifascista, que incluía a los partidos burgueses y a las clases medias, para atajar el

nacionalsozialismo y preservar a la Unión Soviética. El PCM se plegó a la nueva directriz, mas no lo hizo de manera inmediata, pues tardó un par de años en realizar una alianza táctica con el cardenismo mediante la política de “unidad a toda costa”, inaugurada en 1937. Sumarse a las luchas sociales del periodo redundó en un apreciable crecimiento de la militancia comunista. No obstante, la afinidad del PCM con el estalinismo se transformó en complicidad en el asesinato de Trotsky en 1940, aunque algunas voces del liderazgo partidario se expresaron en contra de la ejecución del líder de la Oposición de Izquierda, no por sus virtudes, sino porque lo consideraban un error político. Tal era la opinión de Hernán Laborde y Valentín Campa (1904-1999), quienes serían expulsados del PCM junto con otros “oportunistas y saboteadores”.

En 1940 se llevó a cabo el Congreso Extraordinario del PCM, en el que se refrendó la “unidad a toda costa”, amén de la vigencia de la Revolución Mexicana. La directriz partidaria fue realizar una alianza táctica con la CTM y obligar al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) a transformarse en un verdadero frente popular que sumara las fuerzas progresistas. Tres años más adelante, la célula José Carlos Mariátegui, formada por José Revueltas (1914-1976), objetó la política partidaria, lo que le costó la expulsión del PCM. La mesa redonda de los marxistas mexicanos, coordinada por Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) en 1947, fue la simiente de la que germinó el Partido Popular

# GRAN MITIN

Viernes 17 de septiembre,  
a las 19 horas, en el  
"SMYRNA CLUB"  
[San Jerónimo 47]



## 29 ANIVERSARIO del Partido Comunista Mexicano

- 29 Años de Lucha al Servicio del Proletariado y de la Revolución Mexicana.
- Por la baja de precios, aumento de salarios, nacionalización de los Bancos y Gobierno de Unidad Nacional.
- Contra el Imperialismo yanqui y por la Independencia Nacional.
- Por la PAZ y contra la Guerra.
- POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA.

Oradores: **Dionisio Encina,** **José Allen,**  
**Blas Manrique,** **Sobalo de Blas Roca,**

Imagen 5. Aniversario 29-PCM (1948)

(después PPS), el cual integró a algunos de quienes abandonaron el PCM a consecuencia de las purgas encabezadas por Dionisio Encina (1907-1982). De talante estalinista, el secretario general se perpetuó en el cargo por dos décadas. El Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), fundado en 1950, congregó a otros militantes expulsados de las filas comunistas.

El XI Congreso del PCM de 1950 planteó constituir un frente nacional democrático y antimperialista, poniendo tierra de por medio con el gobierno alemanista y su política a favor de la iniciativa privada. Asimismo,

el partido buscó involucrarse en las luchas obreras, ganando la voluntad de trabajadores en los gremios ferrocarrilero, hulero, metalúrgico y petrolero, así como entre el magisterio. Los ferrocarrileros demandaron un aumento salarial en 1958, bloqueado por la propia dirección sindical. Como hacía poco había acontecido en el magisterio, los ferrocarrileros también lucharon por democratizar su sindicato, reivindicación inaceptable para el régimen corporativo, que se negó a tomar nota de la elección de Demetrio Vallejo (1910-1985) como secretario general. Además, el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines ocupó las instalaciones sindicales con fuerzas policiales y militares. Los ferrocarrileros lograron resistir y realizar una nueva elección, también ganada por Vallejo; sin embargo, la victoria fue efímera. Aprovechando una huelga por la revisión del contrato colectivo, el gobierno federal descabezó al sindicato, y apresó a los dirigentes del movimiento y a un centenar de trabajadores en 1959. Justamente una de las demandas del movimiento estudiantil de 1968 sería la excarcelación de Vallejo y Valentín Campa.

El general Lázaro Cárdenas convocó en marzo de 1961 una conferencia internacional por la soberanía nacional, la emancipación y la paz, en Ciudad de México, en la que participaron 16 delegaciones latinoamericanas, observadores estadounidenses, representantes de la Unión Soviética, China y países africanos. Objetivo fundamental de la reunión internacional fue resguardar la Revolución Cubana de las agresiones de

Estados Unidos, materializadas el mes siguiente con la invasión a Bahía de Cochinos. La solidaridad con la mayor de las Antillas también sirvió para reanimar el nacionalismo revolucionario, apoyado por la izquierda de dentro y fuera del régimen. El 4 de agosto de ese año Cárdenas fundó el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en una asamblea con 180 delegados de veinte entidades federativas. El MLN exigía la plena vigencia de la constitución; libertad para los presos políticos (Valentín Campa y Demetrio Vallejo); justicia independiente; libertad de expresión; reforma agraria integral; autonomía y democracia sindical y ejidal; dominio de la nación sobre los recursos naturales; industria nacional; reparto justo de la riqueza del país; política exterior independiente y digna; solidaridad con Cuba; comercio con todos los países; democracia, honradez y bienestar para el conjunto de la población; pan, libertad, soberanía y paz. Asimismo, la Revolución Cubana activó el imaginario revolucionario continental, de modo que en algunos países se formó una izquierda armada confrontada con las dictaduras militares. En esta dirección, la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), celebrada en La Habana del 31 de julio al 10 de agosto de 1967, encontró en la lucha armada la estrategia fundamental de la revolución latinoamericana.

La década de 1960 sirvió para la renovación del PCM y para ganar cierta apertura al debate interno con la incorporación de intelectuales a las filas durante

la gestión de Arnoldo Martínez Verdugo (1925-2013), quien, como Encina, ocupó la secretaría general durante un par de décadas, en su caso, hasta la disolución del partido en 1981. Sucesos como la Revolución Cubana y las guerrillas en México y América Latina también influyeron en la línea trazada por su dirección. La “revolución democrática de liberación nacional” postuló el XIII Congreso de 1960, mientras que la “revolución democrática, popular y antimperialista” fue la directriz del XV Congreso de 1967. Luego el PCM experimentaría la influencia de la Unidad Popular chilena, que llevó a Salvador Allende a la presidencia, y del eurocomunismo, de manera tal que la lucha electoral comenzó a aparecer en el horizonte partidario. Acorde con ello, el XVI Congreso se decantó por la “revolución democrática y socialista” en 1973, la que ratificó en 1977 el XVIII Congreso. En 1979, el PCM ganó el registro definitivo como partido político nacional, gracias a la reforma política del gobierno de José López Portillo, una de las salidas que encontró el régimen priista a la violencia política (otras fueron la guerra sucia y la amnistía a los presos políticos).

“Renovadores” y “dinosaurios” se confrontaron en el XIX Congreso del PCM de marzo de 1981. La democracia interna y la línea partidaria se sometieron a debate. Los renovadores, encabezados por Enrique Semo Calev (1930), reivindicaban la ortodoxia marxista-leninista en cuanto a la perspectiva política, mas no un centralismo democrático obtuso que impidiera

la discrepancia organizada. Los dinosaurios respaldaron a la dirección del partido, la cual postulaba abrir la organización a los grupos y movimientos sociales emergentes (jóvenes, mujeres, clases medias), abandonar el obrerismo que lo había caracterizado y dar la prioridad a la lucha electoral, no sólo con un propósito táctico, sino para democratizar el sistema político. Se impusieron los dinosaurios, si bien conservaron sus posiciones los renovadores. De poco sirvió esto, pues el PCM caminó rumbo a la unidad con otras formaciones socialistas, disolviéndose en el XX Congreso (octubre-noviembre de 1981) para ceder el registro a la nueva organización.

## La Nueva Izquierda y el movimiento estudiantil

LA NUEVA IZQUIERDA SURGIÓ en Estados Unidos con la efervescencia del movimiento por los derechos civiles, la oposición a la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana. A partir de 1960, Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), una federación de núcleos de un puñado de campus universitarios, dio voz a los jóvenes inconformes con el *statu quo* consentido por sus padres. Para 1968, la organización estudiantil contaba con alrededor de 100 000 miembros. Alemania padecía todavía las heridas del nazismo cuando irrumpió la rebelión juvenil. En la década de 1950 se había formado la Federación Socialista de Estudiantes como brazo juvenil del Partido Socialdemócrata (SPD). El giro del partido hacia la derecha motivó la escisión de la organización estudiantil a finales de la década, la cual mostraba simpatía por la Nueva Izquierda que se gestaba en Francia, Gran Bretaña y, más adelante, Estados Unidos. Francia fue el epicentro del 68. El país

tuvo un movimiento estudiantil vigoroso y las huelgas obreras más importantes en la historia del movimiento obrero nacional, que se conjugaron en la única insurrección general del mundo desarrollado en la segunda posguerra que casi costó la dimisión del presidente Charles de Gaulle. Trotskistas y maoístas disputaron la conducción del movimiento estudiantil, organizados en la Juventud Comunista Revolucionaria y la Unión de las Juventudes Comunistas Marxista-Leninistas, respectivamente, mientras el Partido Comunista Francés miró con distancia la revuelta.

Tras una década de movilizaciones obreras, la década de 1960 conoció la emergencia del movimiento estudiantil mexicano. Guerrero (1960), Michoacán (1966), Sonora (1967) y Ciudad de México (1968) señalaron su geografía local, aunque la rebelión juvenil fue un movimiento global. En marzo de 1960 se integró el Frente Reivindicador de Juventudes de Guerrero, que organizó mítines estudiantiles en Chilpancingo, de presión para transformar el Colegio del Estado en universidad, objetivo que alcanzó tres meses después al constituirse la Universidad de Guerrero. A ello siguió la demanda de autonomía. El 21 de octubre estalló en Chilpancingo una huelga estudiantil para obtenerla. Múltiples manifestaciones se sucedieron en los siguientes meses, así como reiteradas acciones represivas por parte del gobierno guerrerense. El 30 de diciembre, la fuerza pública arremetió contra el plantón que estudiantes y ciudadanos mantenían

frente al inmueble de la universidad, con un saldo de 13 muertos civiles (18 según otras fuentes, además de dos soldados) y 37 heridos graves. En enero de 1961 el Senado desapareció los poderes en la entidad y cesó al gobernador. Finalmente, la Ley Orgánica de 1963, expedida por el Congreso local, convirtió en norma la autonomía universitaria.

En la Universidad Michoacana el incremento del precio del transporte público detonó la protesta estudiantil, mientras que en Sonora la movilización fue contra el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la gubernatura. Como antes ocurrió en Chilpancingo, el ejército reprimió las protestas y ocupó los edificios universitarios en Morelia y Hermosillo. En ambos casos iba al mando el general Jesús Hernández Toledo, mejor conocido por la Noche de Tlatelolco.

En Ciudad de México, una pelea entre preparatorianos de distintas escuelas en la Ciudadela generó una violenta intervención policial, a lo que siguieron marchas de desagravio y palizas, y el posterior allanamiento del local del PCM. Luego, por el bazucazo del 30 de julio al portón de la Preparatoria 1, con el general Hernández Toledo al mando del piquete militar, el rector Javier Barros Sierra izó la bandera nacional a media asta el 1 de agosto en Ciudad Universitaria y marchó al frente de la comunidad unamita para exigir la liberación de los alumnos detenidos por las fuerzas de seguridad. El 18 de septiembre el ejército ocupó el

campus universitario, en tanto que los politécnicos se parapetaron en el Casco de Santo Tomás y resistieron hasta el 24 de ese mes. El 2 de octubre, en la Plaza de las Tres Culturas, los militares dispararon a la multitud indefensa y peinaron los edificios contiguos para apresar a los líderes del movimiento.

La Nueva Izquierda, que surgió en la década de 1960 con la ebullición del movimiento estudiantil y el entusiasmo por la Revolución Cubana, quitó al PCM el monopolio de la representación socialista. Ello permitió ofrecer estrategias diferentes para lograr los objetivos revolucionarios y criticar abiertamente el socialismo soviético, aunque nunca logró conformar partidos solventes. La Liga Leninista Espartaco (LLE), constituida como corriente organizada dentro del PCM, representó el acto fundacional de aquella izquierda. El hecho mismo de ostentarse como tendencia crítica de la línea partidaria era inaceptable para una formación política que transpiraba estalinismo. De esta manera, la VII Convención del PCM en el Distrito Federal, verificada en 1960, expulsó a José Revueltas, Enrique González Rojo Arthur (1928-2021), Eduardo Lizalde García de la Cadena (1929), Juan Brom Offenbacher (1926-2011), Carlos Félix y Lugo (1930-2007) y Andrea Revueltas Peralta (1938-2010), promotores de aquélla. A pesar de haber sufrido las purgas en carne propia, en 1963 la fracción que pugnaba por el espartaquismo integral, liderada por González Rojo, expulsó a Revueltas de la LLE. Frente a esto, el autor del *Ensayo sobre*

*un proletariado sin cabeza*, llamó “a los compañeros dogmáticos del Comité Central para que rectifiquen cuanto antes su actitud y se den cuenta de los peligros que entraña”, pues, como asentó la “Resolución de la minoría sobre la situación de la Liga Leninista Espartaco a partir de los acuerdos adoptados por la asamblea plenaria celebrada el día 2 de julio de 1963”, “la única esperanza de desenajenación política de la clase obrera radica en nosotros”.

El Revueltas de 1968 carecía de partido, aunque expresó simpatía por el trotskismo, que en septiembre de ese año formó el Grupo Comunista Internacionalista (GCI) en Ciudad Universitaria, mas la experiencia del movimiento estudiantil acercaría al escritor al comunismo autogestionario. *Autogestión académica, democracia cognoscitiva, universidad crítica*, fueron las tesis que el escritor ofreció al debate estudiantil. Gobernarse a sí mismos, democratizar los saberes y practicar la crítica sin cortapisas para llegar a la verdad, serían condiciones esenciales de la emancipación humana. Y, a falta de una alternativa partidaria para los trabajadores, dado que el PCM incumplió la misión histórica de conducirlos hacia la revolución socialista, únicamente de la combinación virtuosa de aquéllas surgiría la *conciencia organizada* que, temporalmente, habría de cultivarse en la universidad para permear después a la sociedad. Este paréntesis representaba una astucia de la historia en tanto no surgieran las condiciones objetivas necesarias para la emancipación

social. Para ese momento, la clase obrera y sus aliados en el campo y la ciudad tomarían el poder mediante una revolución indubitablemente democrática. Apunta Susana Draper el significado de esta metamorfosis revueltiana: “al pensar en la toma del Estado como un *telos*, como finalidad, se estaba cayendo en un imaginario fetichista del cambio que resultó en la fuerte esclavización y burocratización de lo político en lugar de abrir modos de emancipar las formas de producción y reproducción de la existencia común”.

Lo que sucedía en México no era para nada ajeno a lo que acontecía con el movimiento comunista internacional, que si bien se había escindido desde el destierro de Trotsky, tuvo una amenaza de consideración sólo cuando la China de Mao se distanció de la Rusia soviética, esto es, al momento en que apareció otro polo socialista apuntalado por un Estado nacional. Esta tensión afloró dentro de la discusión política de la LLE (en la década de 1970 González Rojo escribió un libro con su propia lectura de la Revolución cultural china), pero fue en 1968 cuando cobró una forma más acabada con la elaboración del documento “Hacia una política popular”, el cual dio nombre al grupo encabezado por Adolfo Orive Berlinguer, quien desempacó el maoísmo parisino en nuestro país.

Política Popular (PP) realizó trabajo de base en el campo y las colonias populares de las ciudades, a donde llevó proyectos productivos, y restó importancia a la intervención en los sindicatos obreros como había

hecho el PCM. “Ir al pueblo”, como plantearon primero los populistas rusos y más adelante Mao Zedong, fue el nuevo mantra que desdeñaba el vanguardismo elitista del partido de cuadros leninista. El objetivo era la autoorganización de las “masas” para allegarse tierras, servicios y títulos de propiedad. El carácter de gestores de los maoístas, los puso en contacto con las instancias gubernamentales respectivas, de modo que su militancia se convirtió en agente de la política social del Estado. Fue prioritario para PP trabajar políticamente en las entidades federativas, por lo que se hizo notar en las minas de Monclova, la Unión Ejidal Bahía de Banderas, los ejidos del Valle del Yaqui y los pueblos mayas de la Lacandona. En 1978, PP se escindió en Línea Proletaria (LP) y Línea de Masas (LM). La última, más otros núcleos maoístas, trabajadores universitarios –fundamentalmente de la UNAM– y agrupaciones estudiantiles y sociales nortañas, conformaron cuatro años después la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM). Del hilo tejido por el PP procede el Partido del Trabajo (PT), fundado en 1990.

El trotskismo padeció escisiones y logró reagrupamientos, rasgos característicos de su trayectoria política. Del GCI se desprendió la Juventud Marxista Revolucionaria que, en 1973, se convirtió en la Liga Socialista (LS). Ésta se dividió, en 1975, en la Tendencia Militante y la Fracción Bolchevique Leninista, mientras que del GCI se separó el grupo *Rojo* (nombre de su

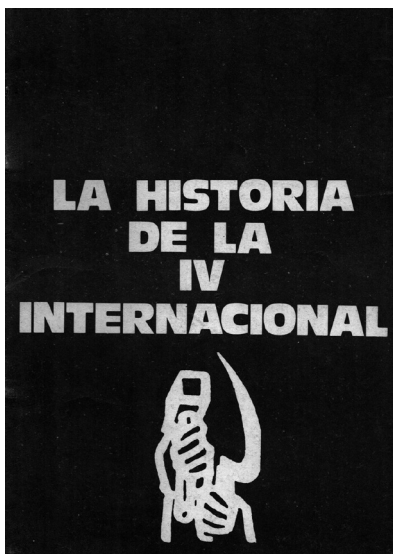


Imagen 6. Folletos Bandera Socialista (ca. 1976)

periódico). En 1976 se reunificaron el GCI y *Rojo* para dar lugar a la Liga Comunista Internacionalista (LCI); posteriormente, la LCI se unió con la LS para constituir el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Fortalecido el trotskismo, pudo ensanchar su base y trascender el medio estudiantil con la intervención en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). Ello le permitió participar en las elecciones constitucionales con una

candidatura presidencial propia, la de la activista de los derechos humanos Rosario Ibarra de Piedra (1927). Con la candidatura neocardenista de 1988 se separó el Movimiento de Acción Socialista (MAS) del PRT. Y en la década de 1990, otro segmento abandonó las filas perretistas y se diluyó en el neozapatismo.

El comunismo oficial también fue desbordado por la eclosión de las guerrillas modernas, incentivadas por la Revolución Cubana y la guerra en Vietnam. La imagen de un grupo de combatientes valerosos, que desafiaban al imperio estadounidense en distintas partes del globo, captó el imaginario de los jóvenes izquierdistas hartos del gradualismo de los partidos comunistas que, invariablemente, convocaban a aliarse con la fracción progresista de las burguesías nacionales como escala indispensable para la toma del poder. Desde 1963, el movimiento campesino radical y pequeñas organizaciones políticas independientes, llevaron a cabo los “Encuentros en la Sierra”, en los linderos entre Chihuahua y Durango, los cuales determinaron la toma de tierras de los latifundistas como objetivo inmediato, la lucha armada en cuanto estrategia y la revolución socialista como meta final. Arturo Gámiz fue uno de los promotores de estos encuentros. El 23 de septiembre de 1965 el profesor normalista encabezó el malhadado asalto al cuartel militar de Madera. Ocho de los asaltantes, incluido Gámiz, perdieron la vida, además de seis de los 125 militares de la guarnición. La impericia de los guerrilleros y la

crecida de los ríos impidieron que llegara a tiempo el segundo núcleo armado, compuesto por 18 elementos que cargaban el grueso del armamento. Entre tanto, cinco de los asaltantes pudieron huir.

La Asociación Cívica Guerrerense (ACG), partícipe del movimiento de 1960, siguió la ruta electoral antes de convertirse en guerrilla. En 1966, la ACG constituyó el Consejo de Autodefensa del Pueblo, y con su “Programa de los Siete Puntos”, demandó la libertad política, la planeación científica de la economía, la recuperación de la riqueza minera en manos de las transnacionales estadounidenses, el respeto a la vida interna de los sindicatos, la parcelación de los latifundios, la recuperación de las riquezas madereras, la reforma agraria integral, y la alfabetización y el desarrollo cultural de todo el pueblo. En noviembre de ese año capturaron a Genaro Vázquez Rojas, dirigente de la ACG, en Ciudad de México. Un comando armado lo liberó de la cárcel de Iguala en 1968, tras lo cual el profesor normalista pasó a la clandestinidad. La ACG dio lugar entonces a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y Vázquez Rojas trató de montar una guerrilla en la sierra de San Luis Acatlán, donde estuvo hasta su presumible ejecución en 1972.

En mayo de 1967, fuerzas de seguridad en Atoyac arremetieron contra profesores y padres de familia que protestaban frente a la escuela Juan N. Álvarez por los abusos, corrupción y prepotencia de la directora del plantel. El procurador guerrerense ordenó

acuartelar a la policía municipal y encargó a la policía motorizada “solucionar” el conflicto, es decir, reprimir a los inconformes. El saldo fue de 11 civiles muertos. Entre disparos y cadáveres, Lucio Cabañas Barrientos, quien había encabezado la protesta, apenas pudo escapar de este escenario de horror. El profesor rural se internó en la sierra, buscando “meterse al pueblo” y, conseguido esto, formar una guerrilla, subestimada en principio por el ejército que –de acuerdo con un informe oficial– la “reportó como una gavilla más, de 17 hombres, que actuaba en la región de La Remonta-El Porvenir”.

El Partido de los Pobres (PDLP), formado por Cabañas en 1970, pretendía derrocar a la “clase rica”, expropiar las grandes propiedades industriales y agrícolas, brindar acceso universal a la educación en todos sus grados, salarios dignos y derechos efectivos para todos los trabajadores, trato igual al conjunto de los mexicanos, acabar con el colonialismo estadounidense, además de salud, esparcimiento y deportes para la población entera. En la base del PDLP estaban los “comités clandestinos” de las comunidades –soporte del foco guerrillero–, a los que seguían las “comisiones de lucha”, esto es, las células de apoyo de la columna militar que era la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA). Ésta poseía dos tipos de combatientes: transitorios y fijos. Los primeros regresaban periódicamente a sus comunidades a realizar tareas logísticas y trabajar la tierra. El 2 de diciembre

de 1974, en El Otatal, municipio de Tecpan de Galeana, Cabañas y miembros de su columna murieron en combate, al decir de los militares. Para entonces, de acuerdo con el Federal Bureau of Investigation (FBI), el grupo guerrillero contaba con aproximadamente 150 hombres y tenía su cuartel general en la Sierra de Atoyac, epicentro de la guerra sucia de los lustros siguientes. Los sobrevivientes del PDLP, más los de la Unión del Pueblo, organización radical constituida en Oaxaca en 1971, integraron el Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), de donde surgió en 1994 el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

La guerrilla urbana germinó en las universidades públicas del occidente y norte del país, y nunca logró articularse con la guerrilla campesina del sur. La organización más robusta de aquella guerrilla fue la Liga Comunista 23 de Septiembre (inició con alrededor de 400 militantes distribuidos en nueve estados de la república), además de disponer de mayor capacidad operativa. Con ella se ensañó la policía política durante la guerra sucia. La Liga, constituida el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara, resultó de la fusión de siete pequeñas agrupaciones armadas: exmiembros de la Juventud Comunista, espartaquistas y cristianos de la Teología de la Liberación. *Madera* fue su periódico y la emblemática fecha del 23 de septiembre, en homenaje al grupo de Gámiz que atacó el cuartel de Madera en ese día. La organización buscó ganar

adeptos entre los trabajadores fabriles, estudiantes y escasamente en el campo. La tesis de “la universidad-fábrica”, de su dirigente Ignacio Arturo Salas Obregón (1948-¿1974?), *Oseas*, encontró en el estudiantado a la nueva vanguardia proletaria. Sabotaje, secuestro, combate callejero y huelga constituyeron su repertorio de acciones, y policías, militares y líderes sindicales, los blancos potenciales de sus ataques. Con el asesinato de sus principales dirigentes hacia 1975, aunado a la infiltración policial y la fragmentación del grupo, la organización realizó acciones esporádicas hasta los albores de la siguiente década.

## La izquierda poscomunista y la lucha democrática

TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, en los regímenes autoritarios y en las dictaduras, los agrupamientos comunistas obraban en la clandestinidad y sus militantes eran vigilados y perseguidos por los servicios de inteligencia y la policía política. Las democracias liberales fueron reacias a integrarlos al sistema de partidos, y cuando lo hicieron, bloquearon la posibilidad de que accedieran al poder, como sucedió en Italia en 1948 y 1976 –cuando el Partido Comunista Italiano (PCI) obtuvo sus máximas votaciones–, de acuerdo con el supuesto de que la Guerra Fría significaba el interés superior (el mismo argumento cínico con que hace algunos años Henry Kissinger justificó la intervención estadounidense en Chile para deponer al gobierno democráticamente electo de Salvador Allende). Recuerda Eric Hobsbawm en su autobiografía que en la Cumbre de Puerto Rico,

cónclave de las potencias industrializadas, del 27 de junio de 1976, “Gerald Ford y Giscard D’Estaing se reunieron secretamente con los socialdemócratas Helmut Schmidt y James Callaghan, excluyendo al primer ministro italiano Aldo Moro, para considerar los ‘problemas’ planteados por el avance de los comunistas en las elecciones del 20 de junio de aquel mismo año en Italia”.

La conjugación de dos circunstancias acabó por empujar a los comunistas mexicanos hacia la arena electoral: la reforma política de 1977 y el cambio de estrategia de los partidos occidentales más importantes del Mediterráneo (Italia, Francia y España), cuyo primer paso dio el PCI en 1973 con el “compromiso histórico”, conocido como eurocomunismo. El giro electoral del PCM, reafirmado en el XIX Congreso, modificó la línea partidaria y lo motivó a integrar a otras formaciones en una organización política más sólida. La unidad se convirtió en objetivo prioritario en la “guerra de posiciones” gramsciana en la que el partido se había embarcado. El PCM fue en alianza con otras formaciones de izquierda en las elecciones federales de 1976 y 1979, pero sin plantearse la unidad orgánica. No obstante, en 1981 el partido más añejo del sistema político mexicano cedió siglas y registro al Partido Socialista Unificado de México (PSUM). A excepción del Movimiento de Acción Popular (MAP), que aportó a intelectuales y sindicalistas de los gremios de electricistas y universitario,

las demás eran membretes estalinistas de alcance regional: el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR). El Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) –formado en 1974 por el ingeniero Heberto Castillo (1928-1997), preso del 68, y por el dirigente ferrocarrilero Demetrio Vallejo– intervino también en la discusión acerca de la unidad de la izquierda, pero la abandonó, entre otros motivos, porque priorizaba el movimiento social sobre la lucha electoral, si bien llegó a comentarse que pretendía imponer la candidatura del ingeniero Castillo a la presidencia, postulación que finalmente correspondió al antiguo dirigente comunista Arnoldo Martínez Verdugo, el cual obtuvo un magro 3.48% de la votación nacional.

Una vez más, en 1987 la política de unidad pareció la estrategia óptima para acrecentar la presencia electoral y, también una vez más, la presunción fue inexacta. La novedad fundamental de la nueva formación política fue que, finalmente, la izquierda nacionalista, mas no priista, se integró a ésta. El Partido Mexicano Socialista (PMS) sumó al PSUM el PMT, el Partido Popular Revolucionario (PPR) –formado por exmilitantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre amnistiados–, la Unión de Izquierda Comunista (UIC) –escisión del PCM–, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) –conformado por excomunistas, cristianos, nacionalistas y maoístas–

además de una fractura del Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), antes Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Postuló a Heberto Castillo a la presidencia y, cuando abandonó la justa electoral un mes antes de su conclusión a favor de otro ingeniero, Cuauhtémoc Cárdenas, la intención de voto por el expemmetista arañaba apenas el 2% del total.

La izquierda únicamente llegó a ser un contendiente electoral de peso al momento en que incorporó el caudal proveniente del PRI. Y ello ocurrió cuando este partido se rompió por la disputa entre nacionalistas y neoliberales. En la década de 1980 había surgido un movimiento ciudadano más allá del sindicalismo obrero, al que la izquierda partidaria había apostado en la década precedente. La austeridad a rajatabla para rencauzar las finanzas públicas tras la suspensión de pagos con que terminó el sexenio del “último presidente de la Revolución”, a la que se añadieron la incompetencia y corrupción gubernamentales exhibidas en el terremoto de 1985 y el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que se oponía a una reforma considerada lesiva para el alumnado, distanciaron a las clases populares y medias del priismo, lo que propició tanto un cisma en el partido oficial como el voto de castigo en las elecciones federales de 1988.

Tras fracasar en hacer que se transparentara la designación del candidato presidencial, la Corriente

Democrática del PRI se separó del instituto político y compitió con el nombre de Frente Democrático Nacional (FDN) en las elecciones constitucionales, en una coalición amplia en la que participó el PMS. Una jornada comicial contaminada por el fraude masivo refrendó el régimen priista y condujo a la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que integró en 1989 dentro de una sigla única a la izquierda socialista, la izquierda nacionalista (independiente) y a los nacionalistas revolucionarios que abandonaron el PRI. La izquierda socialista, que había pugnado durante 50 años por fijar una línea de demarcación con la ideología de la Revolución Mexicana, se sometió una vez más a ella, más por necesidad que por convicción. “Recuperaremos los ideales históricos de la Revolución Mexicana, la vigencia plena de la constitución y la legitimidad de nuestro gobierno y nuestros gobernantes”, ofreció el ingeniero Cárdenas en el acto fundacional del novel partido.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari cedió al Partido Acción Nacional (PAN) algunas gubernaturas y fue inclemente con el PRD. Éste no logró conformar un partido bien organizado, y dependía en extremo de la figura del caudillo para arbitrar las disputas internas. De todos modos, los militantes de las distintas corrientes respondían más a sus antiguos líderes que a la jerarquía partidaria estatuida. En las elecciones intermedias de 1991 periclitó el apoyo a la formación

cardenista y, en 1994, la rebelión neozapatista causó el fuerte descalabro electoral perredista al canalizarse hacia el binomio del PRI y el PAN el llamado “voto del miedo”. Un segmento minoritario del PRD pasó al neozapatismo y otro regresó “arrepentido” al PRI, si bien lo que quedaba de las izquierdas socialista y la nacionalista revolucionaria continuaron en aquel partido.

Los movimientos sociales están en el origen de las izquierdas emergentes, tanto en América Latina como en Europa, e incluso en Estados Unidos. La protesta pública contra los gobiernos corruptos o que transfirieron a las clases populares el costo del ajuste económico a consecuencia de la Gran Recesión (2008-2011), activaron la revuelta social contra las nuevas oligarquías cebadas con la fusión de la política y el dinero. El Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) surgió en este contexto, constituido como asociación civil el 2 de octubre de 2011. Al año siguiente, la organización efectuó su primer congreso nacional para transformarse de movimiento en partido, modificó su estructura organizativa, eligió representantes y dirigentes subordinados al incuestionado liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (1953). El 9 de julio de 2014, Morena se convirtió en partido político nacional.

Morena agrupa a las clases populares y a las clases medias bajas alrededor de un liderazgo carismático, castigadas de antiguo por la desigualdad y, en

las últimas décadas, por la globalización excluyente. A esta base social se agregaron coyunturalmente contingentes de los sectores medios, universitarios y ciudadanos de las entidades federativas (que solían votar por la derecha), por el descontento extendido con el último gobierno priista. En la base partidaria están los “comités de protagonistas del cambio verdadero”. Se trata de pequeños grupos formados en barrios, colonias, comunidades, pueblos o fuera del país. El congreso municipal, máxima autoridad del partido a nivel territorial, cuenta con un comité que es el órgano ejecutivo, mismo esquema al que obedecen a escala ampliada el Congreso Nacional y el Comité Ejecutivo. Morena dispone de órganos constitutivos y de conducción, directivos y de ejecución, electorales y jurisdiccionales, además de un padrón nacional de afiliados.

La declaración de principios de Morena propone como objetivos cambiar el régimen político por la vía electoral y hacer que las clases populares se movilicen contra las reformas neoliberales, las políticas contrarias a sus intereses “e impulsen el cambio verdadero”. Asimismo, insta a cortar los vínculos del dinero con el poder político y atajar a quienes “mantienen secuestradas a las instituciones públicas, sin importarles el sufrimiento de la gente y el destino de la nación”. Plantea crear un orden basado “en la solidaridad, el apoyo mutuo, el respeto a la diversidad religiosa, étnica, cultural, sexual,

que promueva el respeto a los derechos humanos, reconozca el sentido de comunidad, el amor al prójimo y el cuidado del medio ambiente”. También se pronuncia por acabar con los monopolios privados, pugna por conseguir la libertad gremial, fortalecer el mercado interno, alcanzar la justicia social, reducir la desigualdad, lograr el acceso universal a internet, cancelar los privilegios fiscales de los grandes consorcios privados, hacer realidad los derechos sociales y observar los derechos humanos.

Político tenaz, López Obrador se sobrepuso a dos elecciones adversas en Tabasco (1988, 1994), la segunda groseramente fraudulenta, antes de competir por la jefatura de Gobierno del Distrito Federal en 2000, la cual ganó apretadamente al aspirante panista. Esto, más el liderazgo construido cuando fue presidente del PRD (1996-1999) y el fracaso del primer gobierno de la alternancia encabezado por Vicente Fox (PAN), despejaron el terreno al político tabasqueño para contender por la presidencia de la república en la cuestionada elección constitucional de 2006. En el tercer intento, López Obrador ganó la presidencia en julio de 2018 con una mayoría contundente (53.19% de los votos) y la caída estrepitosa del voto panista, priista y perredista.

El corrupto gobierno de Enrique Peña Nieto (PRI), la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa y decisiones puntuales como el aumento del precio de los combustibles en 2017, fa-

vorecieron la candidatura de López Obrador quien, todavía en las filas perredistas, se deslindó del Pacto por México, acuerdo cupular de las tres fuerzas políticas principales para realizar las reformas estructurales (energética, educativa, entre las más importantes) en el regreso priista. Fuera de la trama palaciega, el fundador de Morena quedó en buena posición para capitalizar el descontento y la crisis moral de las élites (políticas, económicas, intelectuales) que condujeron al país en tres pistas: la desregulación económica, la transición democrática y la guerra al crimen organizado. Ofreciendo un “cambio verdadero”, el político tabasqueño logró concentrar en un polo a la izquierda política e ilusionar a un electorado que en un 85% se pronunció por el cambio en 2018. Empero, hablamos de un movimiento que no cristaliza todavía en una ideología ni tampoco en un régimen político.

## La izquierda altermundista y los nuevos movimientos sociales

LA IMPLOSIÓN DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO y la globalización motivaron la formación de nuevas izquierdas, o como relatamos en el apartado anterior, el resurgimiento de la izquierda nacionalista en México. De esta manera, el comunismo pasó a ser marginal, mientras que el socialismo romántico y el anarquismo se renovaron en el altermundismo. Fue entonces que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en la escena pública. El origen de éste se remonta a las Fuerzas de Liberación (FLN), formadas en Monterrey en 1969. Al comienzo de la década siguiente, las FLN realizaron su primera tentativa de implantarse en la Lacandona. Volvieron en la década siguiente y constituyeron el EZLN en 1983.

Un arduo trabajo en las comunidades y el fructífero vínculo con sacerdotes afines a la Teología de la Liberación, permitieron al núcleo guerrillero iniciar un levantamiento armado el 1 de enero de 1994, fecha en la que entraba en vigor el Tratado de Libre Co-

mercio de América del Norte. Aquel día, varios contingentes de indígenas encapuchados tomaron los poblados de San Cristóbal de Las Casas, Altamirano, Las Margaritas y Ocosingo, en Chiapas. Posteriormente, atacaron un cuartel y el campo militar de Rancho Nuevo, al tiempo que el EZLN declaraba la guerra al Ejército y demandaba a los poderes legislativo y judicial que depusieran al “dictador”. Entretanto, apunta la *Declaración de la Selva Lacandona* (1993), las columnas guerrilleras avanzarían “hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas”.

Poco tardó el ejército en contener la ofensiva rebelde, mas la presión de la opinión pública obró para forzar una negociación nunca concluida. El EZLN fue mudando su estrategia a fin de alcanzar objetivos parciales. La *Segunda Declaración de la Selva Lacandona* (1994) no llamaba ya a tomar el poder mediante las armas, antes bien, convocaba a la sociedad civil a instituir una “relación política nueva”, en la que “las distintas propuestas de sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la nación de que su propuesta es la mejor para el país”. La *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* (1995) planteó elaborar una nueva constitución, designar un gobierno de transición, finiquitar el régimen de

partido de Estado y formar un movimiento de liberación nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

Menos retórica y más sustantiva fue la reivindicación de la autonomía territorial de los pueblos originarios y el derecho a autogobernarse en el marco del Estado nacional. La *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* (1996) consideró espuria la representación de los partidos políticos, contrastándola con “la verdadera oposición”, que trata de concebir “una opción de quehacer político nuevo, una organización política de nuevo tipo”. La *Quinta Declaración de la Selva Lacandona* (1998) delineó la reforma constitucional atinente a los pueblos originarios y advirtió que “cualquier reforma que pretenda romper los lazos de solidaridad históricos y culturales que hay entre los indígenas, está condenada al fracaso y es, simplemente, una injusticia y una negación histórica”. Malograda esta posibilidad, la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* (2005) llamó a poner en marcha a las “juntas de buen gobierno” o “caracoles”, esto es, la autonomía *de facto* de las comunidades, en el entendido de que “los mismos pueblos deciden, de entre ellos, quién y cómo gobierna, y si no obedece pues lo quitan”.

El anarquismo también resurgió en los albores altermundistas, y en la actualidad es una de las corrientes políticas en expansión, que desafía por la izquierda al nacionalismo. Igualmente, ha captado parte de la ola feminista que se extiende cada vez con mayor fuerza. En 1991 se realizó el Primer Congreso Nacional de

Anarquistas. La reunión ácrata aprobó el Manifiesto Socialista Libertario que consignó como fin de la sociedad humana “ofrecer las plenas condiciones para el desarrollo de las facultades, la razón, el amor y la capacidad de creación”. Para alcanzarlo, el hombre debería tener prioridad sobre las cosas, amén de priorizar la vida sobre la propiedad y el trabajo sobre el capital. El presupuesto del orden social sería considerar a los humanos fines en sí mismos, nunca medios para los fines de otros. Con base en ello, el socialismo libertario significa la unidad y solidaridad de todos los hombres (y mujeres), además de su autonomía, la cual se expresa en los diversos ámbitos de la práctica humana y en la participación directa en las “decisiones que le atañen”, es decir, incluye la capacidad de autogobernarse. Asimismo, la asamblea anarquista determinó crear “una red de coordinación libertaria”.

En múltiples movimientos sociales han tenido protagonismo los grupos neoanarquistas. No es común que sus integrantes marchen solos, lo habitual es que incrusten sus contingentes dentro de protestas públicas más amplias y plurales. Lo cierto es que terminan acaparando la atención de los medios de comunicación por las zacapelas con la policía y las acciones destructivas. Al mismo tiempo, el *black bloc* se consolidó como su forma de protesta pública, acreditando la naturaleza de guerra callejera. Sus modos innovadores, la flexibilidad de coordinación y la comunicación fluida, rompieron el molde de las

manifestaciones de masas modernas hegemónicas por el movimiento obrero. De esta manera, en 1994 jóvenes con pasamontañas, algunos anarcopunks, atacaron un local de McDonald's en la Zona Rosa en protesta por la Ley 187, la cual negaba salud y educación a los inmigrantes en California, reputándose como la primera irrupción neoanarquista violenta en el espacio público, a cargo de la Brigada Subversiva, Juventud Antiautoritaria Revolucionaria y Cambio Radical. Cinco años más adelante, un grupo neoanarquista vandalizó la embajada estadounidense, acto en el que intervinieron además estudiantes del Consejo General de Huelga de la UNAM, en solidaridad con la protesta altermundista de Seattle. En 2006 se formó la Cruz Negra Anarquista, y en 2010, la Coordinadora Estudiantil Anarquista.

El neoanarquismo se desarrolló en dos líneas diferentes: la una gregaria y pacífica, más ligada al colectivismo, y la otra, de perfil individualista y agresivo. Aquella concita mayor simpatía y congrega a más adeptos, tiene una expresión pública; la otra suele ser clandestina, pero se manifiesta con acciones contundentes. Ambas líneas han contribuido por igual a revitalizar el anarquismo en la globalización, favorecidas tanto por su inserción en el movimiento altermundista, como por la derrota de la izquierda comunista con el colapso del bloque soviético y el repliegue socialdemócrata en la era neoliberal.

La articulación en redes globales facilitó la rápida expansión del insurreccionalismo anárquico. Con el

obligado matiz que introduce el fundamento autonomista de los núcleos anarquistas, las franquicias de las organizaciones surgidas en los asentamientos clásicos de la corriente ácrata han proliferado en geografías variadas. El 21 de diciembre de 2003, grupos anarquistas italianos suscribieron la “Carta abierta al movimiento anarquista y antiautoritario”, en la que se convoca a internacionalizar la lucha libertaria. Con ella nació la Federación Anarquista Informal (FAI). En 2008 se formó la Conspiración de Células del Fuego (CCF), en Grecia, incorporada a la FAI tres años después. En 2010 surgió en México la Coordinadora Informal Anarquista, vinculada también a la FAI. El anarquismo insurreccional en nuestro país dio un salto cualitativo en 2011, dado que se habla de más núcleos anarquistas y de ecoextremistas, además de muchas acciones. El movimiento continuó ganando posiciones al multiplicar los núcleos, extender la distribución geográfica de sus acciones y ampliar las demandas. Tan es así, que en 2015 ocupaba el tercer lugar en la agenda de seguridad nacional, sólo por debajo del narcotráfico y los movimientos sociales, y superando con mucho a la guerrilla rural.

El anarcofeminismo tomó también la estafeta insurreccionalista. No sorprende que esto sucediera con la escandalosa cifra de feminicidios en el país. Quizá ello se deba tanto al surgimiento de la Marea Verde en Sudamérica, poderoso referente del movimiento, como más recientemente al desinterés del gobierno lopezobradorista por las reivindicaciones femeninas.

Han surgido múltiples grupos anarcofeministas en diversas partes del país. El Comando Feminista Informal de Acción Antiautoritaria (COFIAA), formado en 2014, se asume a sí mismo como “un conjunto de brujas reunidas en células de afinidad anarquistas feministas insurreccionales”. COFIAA rechazó la reforma energética por disponer de sus recursos a las comunidades, entregándoselos a las empresas multinacionales, y por provocar daños ambientales irreparables. Este núcleo feminista achaca al Estado “la criminalización de la protesta, tortura, endurecimiento de los códigos penales. En las cárceles estamos las excluidas y nuestros hijos, y nuestros hermanos y nuestros padres”.

El Aquelarre Anarcofeminista Insurreccionalista e Informalista publicó en junio de 2018 un comunicado en el cual cuestionaba a ciertas anarcofeministas, que objetaban la violencia predicando un “evolucionismo libertario” en el que la lucha de las mujeres sumaría logros parciales hasta alcanzar la emancipación. Aca-so de aquél surgiera otro sector que se denominó las Féminas Brujas e Insurreccionalistas, con postulados ideológicos semejantes, si bien con un rechazo explícito a todo anarcofeminismo. En 2019, éstas realizaron diversas acciones y cambiaron el apelativo de Féminas por el de Fenoménicas, en alusión también a su origen universitario. El núcleo se considera parte de la tendencia anárquica informal, proclama la ilegalidad anarquista, forma grupos de afinidad, no rechaza

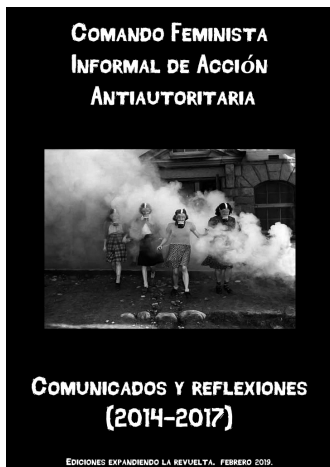


Imagen 7. COFFIAA (2019)

asociarse con varones si la acción colectiva lo amerita, respeta las preferencias sexuales de cada cual y está por destruir el género. La victoria lopezobradorista no sentó bien a las Féminas Brujas e Insurreccionalistas, quienes consideran a su gobierno como conservador y aseveran que mientras ve como provocadoras a quienes desafían la dominación patriarcal, está dispuesto a compartir el uso de la violencia con el crimen organizado, su *alter ego* en el terreno de la ilegalidad. Ellas no se reconocen “pueblo”, tropo del discurso lopezobradorista, pues ello significaría delegar su individualidad y autonomía a un ente superior, enajenar el propósito de la lucha contra el patriarcado y renunciar a su esencia de “guerreras anárquicas”.

## Ideas finales

HAN PASADO 150 AÑOS desde que se formó la primera organización de la izquierda en el país y, si bien ha variado el peso específico de cada una, las tres corrientes ideológicas que están en su origen (socialista, nacionalista y socialcristiana) existen todavía hoy. Surgida en la modernidad, en sus vertientes socialista, anarquista, comunista y altermundista, la izquierda posee una índole cosmopolita que tiene como objetivo resolver la llamada “cuestión social”, esto es, crear una sociedad más justa que reduzca o acabe con la desigualdad entre las clases, permita a los desposeídos de poder y riqueza (mujeres, trabajadores, indígenas) participar libre y democráticamente de las decisiones que atañen a la República, y ofrezca a todos no sólo el acceso a los bienes esenciales y a la educación, sino también a la belleza, el conocimiento, la cultura y el esparcimiento. Mientras no ocurra esto, la izquierda mantendrá su razón de ser.

Varios retos tendrá de enfrentar la izquierda para tener viabilidad en el futuro, recuperar sus raíces o para evitar desdibujarse como opción política. Primero, reafirmarse como proyecto ilustrado de emancipación social, retomar la agenda progresista y dialogar con los movimientos sociales emergentes. En cuanto a lo primero, la asociación del conocimiento con la emancipación, o entre la razón y la revolución como se consideró en el siglo xx, ofrecerá la pauta para comprender la complejidad del mundo contemporáneo. El segundo apunta a reivindicar demandas que favorezcan a las mayorías, incrementen la libertad de todos y abonen al bien común, en la perspectiva de adelantar el futuro prefigurándolo como utopía. El tercer reto es dar forma en la sociedad política a las reivindicaciones de los movimientos sociales con el perfil progresista que acabamos de enunciar, esto es, reconciliar la igualdad social con la ampliación de derechos y libertades en el marco de una democracia sustantiva, eso que recibió el nombre de socialismo en el siglo antepasado.

## Orientación bibliográfica

### Historias generales

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. de Paloma Villegas, México, ERA, 1996.

Castañeda, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1993.

Cole, George Douglas Howard, *Historia del pensamiento socialista*, trad. de Rubén Landa y otros, 7 vols., México, FCE, 1957.

Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM/UACM, 2007.

Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, trad. de Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 2003.

Hobsbawm, Eric J., *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2003.

Illades, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2018.

——— y Andrey Schelchkov (coord.), *Mundos posibles. El primer socialismo en Europa y América Latina*, prólogo de Enrique Semo, México, El Colegio de México/UAM, 2014 (Ambas Orillas).

Jeifets, Víctor y Andrey Schelchkov (comp.), *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*, Moscú/Santiago de Chile, Ariadna/Aquilo Press, 2018.

Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, trad. de Juanmari Madariaga, Barcelona, Crítica, 2010.

- Rodríguez Araujo, Octavio, *Las izquierdas en México*, México, Orfila, 2015.
- Sassoon, Donald, *Cien años de socialismo*, trad. de Miguel Izquierdo, Barcelona, Edhasa, 2001.

## Corrientes y periodos (México)

- Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, FCE, 1999.
- Aguiar Mora, Manuel, *La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo*, 2a. ed., México, Juan Pablos editor, 1983.
- Alexandra Kollontai en México. *Diario y otros documentos*, trad., selección y notas de Rina Ortiz Peralta, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2012.
- Alonso, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, CIESAS, 1990.
- Anguiano, Arturo, *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, México, UAM, 1997.
- Argüedas, Ledda, "El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia de la izquierda mexicana de los sesentas", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXIX, núm. 1, 1977, pp. 229-249.
- Bartra, Roger, *La fractura mexicana. Izquierda y derecha en la transición democrática*, México, Debate, 2009.
- \_\_\_\_\_, *La democracia ausente*, México, Grijalbo, 1986.
- Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, México, Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.
- Cano, Gabriela, "Más de un siglo de feminismo en México", *Debate Feminista*, vol. 14, 1996, pp. 345-360.
- Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, México, ERA, 2007.
- Cedillo, Adela, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional*, México, Comité 68 Pro Libertades Democráticas, 2008.
- Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, trad. de Ma. Eunice Barrales, México, Siglo XXI, 1971.
- Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, 3 vols., México, Miguel Ángel Porrúa/BUAP, 2007-2009.
- De Pablo, Óscar, *La Rojería: esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018.

- Draper, Susana, *México 1968. Experimentos de libertad, constelaciones de democracia*, México, Siglo XXI, 2018.
- Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, México, El Caballito, 1978.
- Gall, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en los tiempos de Lázaro Cárdenas, 1937-1940*, México, Ítaca, 2013.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011.
- García Cantú, Gastón, *El socialismo en México siglo XIX*, México, ERA, 1969.
- Glockner, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*, México, Planeta, 2019.
- \_\_\_\_\_, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México, 1943-1968*, México, Ediciones B, 2007.
- González Casanova, Pablo, *La nueva metafísica y el socialismo*, México, Siglo XXI, 1982.
- Hart, John Mason, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, trad. de María Luisa Puga, México, Siglo XXI, 1980.
- Hernández Padilla, Salvador, *El magonismo: historia de una pasión libertaria*, México, ERA, 1984.
- Illades, Carlos, *Vuelta a la izquierda. La Cuarta Transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*, México, Océano, 2020.
- \_\_\_\_\_, “El fuego y la estopa. El anarquismo insurreccional en México”, *Nexos*, diciembre de 2019, pp. 46-50.
- \_\_\_\_\_, *En los márgenes. Rhodakanaty en México*, México, FCE, 2019 (Breviarios 605).
- \_\_\_\_\_, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.
- \_\_\_\_\_, *Conflicto, dominación y violencia. Capítulos de historia social*, México, Gedisa/UAM, 2015.
- \_\_\_\_\_, *De La Social a Morena. Breve historia de la izquierda en México*, México, Jus, 2014.
- \_\_\_\_\_, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012.

- *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, ERA/UAM, 2008.
- (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Secretaría de Cultura/FCE, 2017.
- Lomnitz, Claudio, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, trad. de Jorge Aguilar Mora, México, ERA, 2016.
- Márquez Fuentes, David y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano en el periodo de la Internacional Comunista, 1919-1943*, México, El Caballito, 1973.
- Martínez Nateras, Arturo (coordinador), *La izquierda mexicana del siglo XX*, México, UNAM, tres volúmenes, 2014, 2016 y 2019.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (coord.), *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985.
- Modonesi, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Juan Pablos/UACM, 2003.
- Montemayor, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, 1997.
- Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte (compiladoras), *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 vols., México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2008.
- Paoli, Francisco José y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán*, 1977, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1980.
- Pensado, Jaime M. y Enrique C. Ochoa, *México Beyond 1968. Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, Tucson, The University of Arizona Press, 2018.
- Raat, William Dirk, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923*, México, FCE, 1988.
- Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México, 1819-1906*, México, Siglo XXI, 1980.
- Revueltas, José, *México: Una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, ERA, 1983 (Obras completas 16).
- *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, prólogo de Andrea Revueltas, Rodrigo Martínez y Philippe Cheron, 2a. ed., México, ERA, 1980 (Obras completas 17).

- *México 68: juventud y revolución*, prólogo de Roberto Escudero, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, 2a., ed. México, ERA, 1979 (Obras completas 15).
- Ribera Carbó, Anna, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, INAH, 2010.
- Semo, Enrique, *La búsqueda*, 2 vols., México, Océano, 2003-2004.
- *Viaje alrededor de la izquierda*, México, Nueva Imagen, 1988.
- Spenser, Daniela, *En combate. La vida de Vicente Lombardo Toledano*, México. Debate, 2017.
- y Rina Ortiz Peralta (introducción y traducción), *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos, 1919-1922*, México, INEHRM, 2006.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Los bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México, 1919-1925*, México, Joaquín Mortiz, 1986.
- y Rogelio Vizcaíno, *Las dos muertes de Juan R. Escudero. La comuna de Acapulco, 1918-1923*, México, Joaquín Mortiz, 1990.
- Valadés, José C., *El socialismo libertario mexicano, siglo XIX*, prólogo y recopilación de Paco Ignacio Taibo II, Culiacán, UAS, 1984 (Renovación 5).

## **La izquierda en breve**

**de Carlos Illades**

se terminó de imprimir en la Ciudad de México  
el mes de abril de 2021,  
con un tiraje de 500 ejemplares,  
más sobrantes para reposición,  
en los talleres de Estampa Artes Gráficas,  
Privada de Doctor Márquez 53, Colonia Doctores  
Tels. 55 30 52 89 / 55 30 55 26  
[estampa.dirección@gmail.com](mailto:estampa.dirección@gmail.com)



Con el fin de difundir el conocimiento histórico, la COLECCIÓN **MIRADAS A LA HISTORIA** convoca a reconocidos investigadores, quienes se acercan al pasado a partir de múltiples temas, personajes y testimonios.

Este libro sintetiza 150 años de historia de la izquierda en México. El objetivo de esta fuerza política ha sido crear una sociedad más justa que reduzca o acabe con la desigualdad entre clases, permita a los desposeídos de poder y riqueza (mujeres, trabajadores, indígenas) participar en las decisiones que atañen a la república, y ofrezca a todos acceso a bienes esenciales, educación, conocimiento, cultura y esparcimiento. En sus vertientes socialista, anarquista, comunista y altermundista, la izquierda posee una índole cosmopolita que obliga a integrar los planos mundial, nacional y local, para dar cuenta de procesos generales y, a la vez, de su singularidad. Asimismo, esta historia presenta el vínculo de la izquierda con los sujetos sociales en nombre de los cuales habla y a los que pretende emancipar.

ISBN 978-607-8740-17-8



**SEP**

SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA